



Juan Peña El Lebrijano

Vagador de la senda nunca vista

LUIS YBARRA
 RAMÍREZ



Son tiempos de romper barrotes y de hablar de lunas. De cantar a la libertad devuelta y escuchar al Lebrijano, quien tanto y tan bien trabajó el concepto, cuando se van a cumplir cuatro años de su muerte. Él, soberano de sus ideas, como también hicieron Camarón y Morente, tomó una vereda nueva que empezando por la primera sílaba de Perrate quiso terminar un 13 de julio sin aviso previo. De repente, como se nos descubre casi todo lo importante: cercenando la realidad, haciéndonos cautivos, dejándonos solos ante la senda nunca vista por la que caminó.

Nació con la virtud de lo caló y la suerte de la compañía. Aprendió de su familia, de Mairena y de la Niña de los Peines, con quien convivió, absorbiendo, robando poco a poco, hurgando en los tuétanos de algo. Fue al tocar lo más profundo, sin embargo, cuando encontró una oquedad con su nombre: ante lo insuperable, solo quedaba coger una alternativa. De nada servía reincidir en lo que ya se había hecho, pues comprendió que su paso, el genuino, el propio, el más libre, estaba creando con la mirada puesta varios siglos por delante. Tal vez por eso no nos hemos dado cuenta aún de que su legado es uno de los más poderosos de la segunda mitad del siglo XX y que está por destripar.

En «De Sevilla a Cádiz» nos presentó sus credenciales de la mejor forma, adueñándose de sus referencias. Grabó con Paco de Lucía y Niño Ricardo, impresionó la queja más alta, coqueteó con el esqueleto del cante aportándole leves variaciones y, de pronto, en «La palabra de Dios a un gitano», decidió que introducir versículos de La Biblia en el flamenco era buena idea. Lo era. En «Persecución», narró la his-



Juan Peña El Lebrijano

AFP

El próximo día 13 de julio se cumplen cuatro años de la muerte de uno de los cantaores más importantes de la segunda mitad del siglo XX

toria de su pueblo a través de las letras de Félix Grande. También creó un palo, las galeras, con la base rítmica de la bulería. Y armó revuelos. Y se proclamó como una voz particular y radicalmente novedosa.

En los 80, cuando estaba todo hecho, se unió a la Orquesta Andalusi de Tánger para evidenciar que aún estaba todo por hacer. Ese es el principal mensaje que dejó: el placer que alcanza quien posee la libertad del que conoce, puede y crea, las posibilidades infinitas que se hallan en esa difícil conjugación. Unió Andalucía y África

por el cordón umbilical, cantó a los grandes poetas, zarpó a la estela de Colón y sus marineros en el disco «Tierra», al igual que hace hoy su sobrino Dorantes con Magallanes, y se ganó a los discípulos que ahora tienen sus confines por recorrer. José Valencia, Segundo Falcón, Rocío Márquez y otros muchos artistas se han paseado por ese carril de la elocuencia que cimentó y que seguirá dándonos frutos después de su fallecimiento. El Lebrijano clamó por viajar como el viento, por ser pájaro y lirio y chorro de luz dorada. Su sombra nos dice que no solo lo consiguió, sino que hizo que otros también volaran.